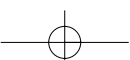
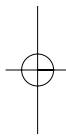
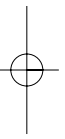
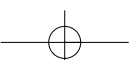
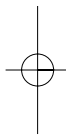
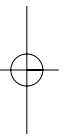
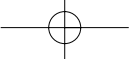


RESPONSABILIDADES PÚBLICAS, MÉDICAS Y CULTURALES





La presidencia del Colegio Oficial de Médicos de Navarra

El año 1931 se va a significar por la proclamación de la Segunda República Española. Un acontecimiento acogido con júbilo y esperanza por una gran mayoría de los españoles de toda clase y condición, que se lanzan a la calle alborozados en las grandes ciudades ante el señuelo de un tiempo mejor, encabezados por lo más selecto de la intelectualidad del momento. Fernando García de Cortázar escribe sobre el acontecimiento: “Para muchos españoles ilusionados, la Segunda República debía de ser el camino ancho y limpio que desterrara del porvenir de España el fantasma de la revolución y el de la represión de quienes querían seguir viviendo con anacrónicas desigualdades. En 1931, la proclamación de la República significó para la generación de Ortega mucho más que un cambio de régimen. Significó, sobre todo, la culminación de un cuarto de siglo de incorporación intelectual española a la cultura europea contemporánea y la posibilidad de ofrecer una alternativa genuinamente liberal y nacional al revenido sistema de la restauración. Era el júbilo de sentir España dentro de la historia moderna de Europa, en sincronía política con los países más avanzados del mundo. El problema fue que el camino ancho y limpio de la segunda república, al tomar forma política y jurídica, no resultó ni tan ancho ni tan limpio”¹.

Conforme se ha visto, y de acuerdo con los datos fidedignos de que disponemos, 1931 también iba a ser el año del nombramiento efectivo de don Victoriano como académico correspondiente de la Real Acade-

¹ F. GARCÍA DE CORTÁZAR, Prólogo de *Así llegó España a la Guerra Civil*, cap. 1, de *La Guerra Civil Española. Mes a mes*. Unidad Editorial. Madrid, 2005, p. 8.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

mia de Medicina². Primer acontecimiento de otro año rico en ellos. Ya el 10 de enero daba una extraordinaria conferencia en la sesión organizada en memoria del doctor Luis Urrutia en la Academia Médico-Quirúrgica de Guipúzcoa; “el capitán Urrutia” en el decir emocionado de un don Victoriano, que ya en los prolegómenos de la misma decía quererlo imaginar: “con una gorra de visera y el grueso chaquetón azul, la frente plegada, el puño cerrado sobre el mapa y los ojos abiertos sobre el celaje. Probablemente se hubiera enrolado en una expedición científica, como las del Príncipe de Mónaco o las del doctor Charcot en su *¿Pourquoi pas?* Probablemente a pesar de los riesgos del mar, aún viviría y leeríamos las fecundas exploraciones del capitán Urrutia. Y como Álava tuvo al explorador Iradier, tendríamos nosotros a Urrutia, el explorador...” ¿Cómo no iba a conmover a los presentes? Sobre todo cuando no mucho más adelante añadía: “pero es que yo soy el estudiante pobre que sucedió a Urrutia en la beca del Ayuntamiento de San Sebastián, y que también comió el pan en el borde de la mesa de anatomía. Aún vivo como él luego vivió, con el bisturí en la diestra y un libro sobre el corazón, como he querido retratarlo. Yo soy su camarada menor; menor en todo lo que tiene una dimensión válida, camarada sin familiaridad, sin tuteo, pero camarada con el cerebro y con el corazón”.

La otra gran efeméride del año vendría marcada por su triunfo en las elecciones del 16 de julio para la Presidencia del Colegio Oficial de Médicos de Navarra, cuyo cargo desempeñaría durante 14 años, al frente de una Junta Directiva integrada por Jesús Zaldo, José Lucea, César Aguirre, Simón Blasco, Ramón Sáez de Muniáin, Domingo Caballero y Carmelo Butini³, presidencia que conllevaba la incorporación como miembro de pleno derecho al Consejo de Colegios de Médicos de España. Habrá que añadir, que aun a pesar de que al ocupar la sede provincial, don Victoriano puso su cargo de presidente de la Academia Médico Quirúrgica de Navarra a disposición de los miembros de la misma. La Academia lo reelegiría por aclamación al frente de la junta que iban a integrar Juan Lite, José Lucea, Joaquín Gortari, José María Repáraz, Bernardino Horcada y Jesús Zaldo. Los que conocen la histo-

² El nombramiento se hace en la sesión de la Academia del 31 de enero de 1931.

³ La toma de posesión se realiza el 8 de agosto.

ria de la medicina navarra de aquel tiempo saben de la importancia de los miembros de ambas juntas y del inestimable apoyo que terminarían significando en el trabajo del nuevo presidente, máxime si se tienen en consideración los cambios y dificultades a que la nueva realidad histórica del país iban a dar lugar, así como la magnitud de algunas de las empresas que habría de poner en marcha.

Sus actividades al frente del Colegio de Médicos iban a ser personalistas, aunque siempre respetuosas con el sentir de su Junta Directiva y la Junta General, de cuyo apoyo gozó siempre⁴, siendo la información de los colegiados una de sus preocupaciones importantes, para lo que llegaría a utilizar de manera casi habitual la *Revista Navarra de Medicina y Cirugía*, que era el Boletín del Colegio de Médicos, haciendo llegar a su través las inquietudes y preocupaciones de la Junta al resto de los colegiados. También, por lo menos en una ocasión, llegó a hacer uso de la prensa ordinaria de la provincia por premura de tiempo, para informar de la aparición del *Proyecto de Bases de la Organización Médico Sanitaria de España*⁵. Una utilización, que tan pronto iba a hacer mediante la redacción de artículos concretos; *“El presidente dice, La última reunión del Consejo, Las cosas de Palacio, El doctor Soto Yarritu. Nuevo Director de la Manicomio de Navarra, o La política y los médicos*; como a través de lo que llama *Epístolas presidenciales*, en las que van apareciendo periódicamente, sobre todo a lo largo de los primeros años⁶, puntos concretos de la vida colegial tratados en las reuniones del Colegio y de la Junta Directiva, o incluso dando a la imprenta simples notas o comunicados, haciéndose eco de movimientos profesionales, que llegaban de fuera del ámbito navarro, como los de la llamada “Unión de defensa médica”⁷; de éxitos de compañeros, o noticias importantes como la muerte de Santiago Ramón y Cajal⁸.

En cuanto a las iniciativas, así como a las actividades que iba a desarrollar, desde el primer día, pondrían de manifiesto una clara defensa

⁴ S. BLASCO, *Recuerdos de un médico navarro*, 1958.

⁵ V. JUARISTI, “A los Médicos Navarros”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 24 de abril de 1934.

⁶ “Epístolas presidenciales” *Revista Navarra de Medicina y Cirugía*, nº 62, 65, 69, 76, 78...

⁷ “Unión de defensa médica”, *ibídem*, nº 95, 96.

⁸ *Ibídem*, nº 101.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

de los intereses de los médicos navarros: el montepío; el subsidio de invalidez; la incorporación a Previsión Médica Nacional; el seguro de vejez; la protección a los médicos ancianos; las casas de médicos rurales; a la vez que también mostraría una gran preocupación por la mejora de sus conocimientos, con la organización de reuniones y cursillos. Llegaría incluso a pedir a los médicos titulares, en línea con ello y en sintonía con lo que estaba pasando a nivel nacional, su colaboración en la realización de una geografía médica de Navarra⁹ destinada a conocer mejor sus problemas y necesidades y, de existir, sus posibles soluciones, de la misma manera que lo había solicitado de los médicos vascongados en 1921, en su conferencia *Contribución de los médicos a la cultura del País*¹⁰.

Claro que no toda su actividad al frente del Colegio iba a quedar limitada a lo puramente profesional, como es fácil de imaginar, dada la importancia de su cargo a nivel representativo. Por ello, no puede causar extrañeza que, en un momento dado, fuera el propio Obispo de Pamplona, por entonces Monseñor Tomás Muniz y Pablos, quien acudiera a él para que estudiase, como informador oficioso, una “epidemia” de supuestas visiones que empezaba a extenderse por la Barranca, al estilo de las de Lourdes y Fátima, secundarias a las del vecino Ezkio-ga (Guipúzcoa).

De aquella historia, su hijo Carlos, fiel acompañante en sus desplazamientos a la zona de las visiones, contaba cosas para no creer en ellas. Desde la mala acogida por algunos canónigos de la elección de don Victoriano dada su fama de librepensador. (Parece ser que al llegar al Obispo las quejas, don Tomás se limitó a decir: “Precisamente por eso quiero que sea él ¿Quién mejor para contarnos la verdad de lo que está pasando en la Barranca?”. A lo que debió de añadir: “Además, es amigo mío y tengo plena confianza en él”) o el contenido de las visiones, en el que si la mayoría de los videntes, inicialmente niños, creían ver a la Virgen, había uno que aseveraba haber visto “a un santo con bigotes, que parecía un guardia civil montado en un borrico”. Hasta el miedo pasado cuando al sacar Carlos Juaristi una fotografía con flash de magnesio,

⁹ V. JUARISTI, “La geografía médica de los partidos”, *Revista Navarra de Medicina y Cirugía*, octubre de 1931.

¹⁰ V. JUARISTI, *Contribución de los Médicos a la cultura del país*, 1920, pp. 12-13.

ya que las visiones tenían fechas y horas precisas, siempre ocurrían al amanecer, poco antes de romper el día, siendo anunciadas con alguna anticipación por alguno de los videntes, la gente se echó encima de padre e hijo con intención de lincharles, evitándolo la pronta intervención de unos guardias civiles allí destacados para mantener el orden, no sin que antes hubieran recibido ambos algún que otro mamporro. Habían confundido a Carlos Juaristi, que vestía una gabardina larga y se cubría con una gorra de agua, con el mismísimo demonio –han leído bien–; al tomar conciencia de su presencia por el fognazo del flash¹¹.

Sobre lo que don Victoriano y su hijo vieron aquellas madrugadas en las inmediaciones de Lacunza, y previa información puntual al obispado, nuestro protagonista escribiría un artículo desmitificador en *Diario de Navarra: Apariciones en la Barranca*, en el que amén de apreciarse una clara preocupación por la manipulación de los niños allí presentes, hablaba del buen sentido del párroco del lugar: “El señor párroco, al que visitamos, es un santo varón de buen sentido y cultura, que nos proporciona datos de interés y se alegra de que los médicos hayamos intervenido para remediar lo que siempre consideró patológico y perjudicial a la verdadera fe: pero sus consejos y predicaciones en tal dirección no son escuchados: La vidente tiene ‘su’ iglesia; no quiere nada con la otra, ni con el cura; y las madres se consideran felices con la distinción ‘celestial’ que han merecido sus hijos”¹².

Muchos años después sería el historiador William A. Christian Jr. quien se ocupase de aquella historia en su libro *Las visiones de Ezkioga*, destacando la participación crítica de don Victoriano. Por cierto, lo presentaba como un “psiquiatra distinguido”, no sin motivo, dado el berenjenal en que se metió, o le metieron, que viene a ser lo mismo; y es que siendo como era, participó gustosamente en aquel embrollo, como contaba su hijo Carlos. En lo que no se equivoca el investigador de Ezkioga fue en su presentación como presidente del Colegio de Médicos de Navarra y hombre de letras lleno de prestigio¹³.

¹¹ Conversaciones con Carlos Juaristi.

¹² V. JUARISTI, “Apariciones en la Barranca”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 25 de octubre de 1931.

¹³ W. A. CHRISTIAN, Jr., *Las visiones de Ezkioga*, pp. 180-221.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

Sin embargo, pese a que, como es lógico suponer, serían muchas sus nuevas obligaciones, lo cierto es que sus actividades culturales tampoco en esta ocasión iban a quedar relegadas, viéndosele participar lo mismo en los cursos de verano de la Universidad de Zaragoza, en Jaca¹⁴, primera Universidad de Verano que existió en España¹⁵, en donde después de haber ensalzado las maneras de la nueva juventud que empezaba a extenderse por el país, expondría la conferencia *Esmaltes navarros y aragoneses*¹⁶, y en Pamplona presentando a uno de sus maestros, el profesor Antonio Simonena, hijo de la ciudad, en el homenaje que le rendía Navarra auspiciado por el Colegio de Médicos y en el que don Antonio dio una magnífica conferencia titulada: *Las condiciones higiénico-urbanísticas de Pamplona*¹⁷.

A su vez, desarrolló una de sus conferencias de contenido higiénico-sanitario en las Escuelas de San Francisco sobre uno de los temas que, desde siempre, había constituido una de sus eternas preocupaciones medioambientales; *Los barrios extramurales*. A lo que habría que añadir un amplio capítulo de publicaciones científicas para *Archivos Españoles de Pediatría*, *Revista de Cirugía de Buenos Aires* y *Revista Navarra de Medicina y Cirugía*, pero sobre todo, habida su trascendencia para la ciudad, y el mantenimiento de una serie de conciliábulos con gentes como Francisco Javier Arvizu, Rafael Aizpún, Ramón Bajo, Santiago Cunchillos, Joaquín Ezquieta, Eladio Esparza, Alfonso de Gaztelu, José María Huarte, Carmelo Rodríguez y Vicente Villumbrales principalmente, destinados a la puesta en marcha de un ateneo cultural, institución que después de no pocas vicisitudes terminaría viendo la luz al año siguiente.

Cuentan las notas y currículos del archivo de don Victoriano, que 1933 iba a ser para él un año especialmente marcado por los nombramientos: académico corresponsal de la Academia de Medicina de La Coruña¹⁸, vocal de libre designación del Consejo y Comisión perma-

¹⁴ La conferencia tuvo lugar el 12 de agosto de 1931 en el Teatro de la Unión Jaquesa.

¹⁵ L. CARANDELL, *Ultreia*, El País-Aguilar, Madrid, 1998, p. 23.

¹⁶ "El domingo en Jaca", *Diario de Navarra*, Pamplona, 12 de agosto de 1931.

¹⁷ "Homenaje al ilustre pamplonés el doctor Antonio Simonena", *Diario de Navarra*, 5 de noviembre de 1931 y *Revista Navarra de Medicina y Cirugía*, noviembre de 1931.

¹⁸ El nombramiento es de fecha 12 de febrero de 1933 y se corresponde con un concurso de tema quirúrgico que gana con un trabajo que no he podido conocer.

nente de Cultura de Navarra¹⁹, vicepresidente honorario del V Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en Granada²⁰, socio de honor de la Sociedad de Cirugía de Madrid²¹, jefe de los servicios quirúrgicos de la Plaza de Toros de Pamplona a petición del Montepío de Toreros²². También por actuaciones tan importantes al frente del Colegio de Médicos como la incorporación a Previsión Médica Nacional del colectivo navarro, todos los socios del Montepío Navarro ingresarían en 1934²³ y, sobre todo, la inauguración de las primeras casas de médicos que se iban a edificar en Navarra; las de Ezcabarte y Astráin, a las que habían de seguir las de San Adrián y Muruzabal, que fueron las primeras que se construyeron en España entera. Algo que acaso no sea lo suficientemente conocido entre la clase médica de Navarra, no digamos ya la foránea²⁴.

Actividades intelectuales

Conferenciante y articulista

Con 1932 en los almanaques, y en una España que empezaba a debatirse entre la esperanza y el rechazo del nuevo régimen, con el miedo principiando a asomar la cara por las calles de las ciudades y de los pueblos de España, por más que en Navarra no parezca que el asunto pasase del plano dialéctico, y dentro de lo que no dejarían de ser oportunos actos protocolarios dado el momento histórico que se estaba viviendo, la Junta del Colegio de Médicos decidiría comenzar el año visitando Diputación, donde sería recibida en nombre de la corporación por el diputado y médico Constantino Salinas, quien pronto sería

¹⁹ Aunque es un dato que aparece bailado en algunos documentos, la fecha correcta de su elección es la de 3 de abril de 1933, según las Actas del Consejo de Cultura de Navarra.

²⁰ Según nota de la *Revista Navarra de Medicina y Cirugía* del mes de marzo.

²¹ El nombramiento es de fecha 1 de marzo de 1933.

²² El dato proviene de un artículo de don Victoriano en la revista *Pregón*, "Tauromaquia quirúrgica".

²³ M. D. MARTÍNEZ ARCE, *Historia del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Navarra (1899-2000)*, 2001, p. 64.

²⁴ V. JUARISTI, "Sobre las casas del médico", *La Opinión Médica*, Zaragoza, 30 de junio de 1942, p. 1.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

nombrado vicepresidente en funciones de la misma, repitiendo la visita de inmediato al Ayuntamiento, donde el Alcalde accidental de Pamplona, el también médico Nicasio Garbayo, sería el encargado de recibirla en nombre del consistorio²⁵.

No mucho después, comisionado en representación del Colegio de Médicos junto con los doctores Ezquieta y Lite, don Victoriano acudiría en Alsasua a los prolegómenos de la puesta en marcha de la Asociación de Médicos del País Vasco-Navarro. Una asociación que iba a tropezar casi desde sus comienzos con la postura reivindicativa del colectivo vascongado y que, ya en 1935, coincidiendo con el reconocimiento por el Gobierno de España de las competencias sanitarias de Navarra, le había de llevar a escribir en *Revista Navarra de Medicina y Cirugía* el artículo *Navarra y los sanitarios españoles*, destinado a aclarar la postura no reivindicativa ni secesionista de la provincia²⁶.

En marzo habría de ser la Casa de Salud de Valdecilla quien le invitase, pasando en ella casi una semana, en la que daría un par de conferencias: una puramente profesional para los médicos de la casa y la provincia y otra, de contenido bastante más abierto, destinada al personal auxiliar²⁷. Don Victoriano aprovecharía la circunstancia para invitar al doctor Manuel Usandizaga a dar una charla en Pamplona. Don Manuel, viejo amigo suyo²⁸, con el que, además, compartía haber estudiado bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de San Sebastián, acudiría a Pamplona quince días después, dando una lección magistral sobre ginecología en la Academia Médico Quirúrgica de Navarra.

Todavía en abril, iba a ser nombrado miembro corresponsal de la Asociación Española de Escritores Médicos, dato curioso ya que el nombramiento había de repetirse después de la Guerra Civil, lo que

²⁵ 5 de enero de 1932.

²⁶ V. JUARISTI, "Navarra y los sanitarios españoles", *Revista Navarra de Medicina y Cirugía*, Pamplona, septiembre de 1935.

²⁷ V. JUARISTI, "Valdecilla", *Diario de Navarra*.

²⁸ Hay varias cartas de don Manuel en el archivo familiar, en una de las cuales, firmada en junio de 1948, hasta da razón del regalo por don Victoriano de dos de sus cuadros; *Romeña de Mendi Mendián y Marina*, así como de un atril esmaltado.

RESPONSABILIDADES PÚBLICAS, MÉDICAS Y CULTURALES

puede dar una idea aproximada sobre cómo quedaron los archivos y secretarías de las instituciones del país después de ella. Y terminando el año de 1935, el 15 de diciembre, fue nombrado Conservador en la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra.

Algún tiempo antes, en el curso de un viaje que hizo a Galicia con motivo de la reunión del Consejo de Colegios de Médicos en La Coruña, se le iba a rendir un homenaje popular espontáneo en Vigo, no se sabe exactamente la causa, aunque sí que parece ligado a la visita en la ciudad gallega a sus amigos los esmalistas Eloy y Osmundo Hernández²⁹, que se habían afincado en ella. La visita parece que tuvo algo que



Don Victoriano trabajando en la mufla de los esmaltes, fotografiado por su hijo Carlos en torno a 1932.

²⁹ J. ZALDO, "Juaristi en Galicia. Sol y esmaltes", *La Voz de Navarra*, noviembre de 1932.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

ver con la realización del conjunto de esmaltes que estaba o acababa de realizar para el altar mayor del Monasterio de la Oliva³⁰ (Anexo 3).



Autofotografía de don Victoriano y su hijo Carlos ante la mufla, realizada en torno a 1932.

Poco después de su estancia en Santander, publicaba un par de artículos en *Diario de Navarra* que tenían la virtud de demostrar que

³⁰ El dato del año de realización de los esmaltes de La Oliva proviene de las conversaciones con Carlos Juaristi. En las fichas 193, 209, 220 y 226 del *Catálogo de bienes muebles del Monasterio de la Oliva*, en las que hay una prolija información sobre los esmaltes realizados por don Victoriano para el monasterio; apostolario, profetario, píxide, torre eucarística y demás, se da la fecha aproximada de “años 1930”. Archivo de la Institución Príncipe de Viana.

pese al difícil momento por el que pasaba el país –como en el viejo poema de Juan de la Encina–, para don Victoriano: “la fe no estaba perdida”. El primero de ellos, *Valdecilla*, no dejaba de ser una loa a la institución cántabra, en la que se destacaba la ejemplaridad de la fundación creada por Ramón Pelayo, Marqués de Valdecilla, tanto por la calidad creciente de su labor asistencial, como por la de su influencia formativa en beneficio de toda Cantabria. En este artículo quiero percibir entre líneas el sueño de que, algo así, pudiese llegar a cristalizar en Pamplona ¿Quién le había de convencer a nuestro protagonista de que el sueño terminaría por hacerse realidad a través de la Clínica Universitaria? Llegó a escribir: “en los seis días he sido testigo permanente del progreso de aquel organismo a cuyo magnífico nacimiento asistí hace dos años. Aquella falange de médicos inteligentes y entusiastas, de ardiente vocación; aquel ejército de enfermeras abnegadas, mantienen en lo más alto cada día, la intención del fundador que fue la de dotar a su provincia de uno de los mejores hospitales de Europa, como estructura, como organización, como rendimiento científico y humano”³¹.

El segundo de los artículos, *Por la Universidad Española*, se trataba de una réplica a un escrito de Ángel Irigaray, donde después de recordar sus quince años de lucha por una universidad de ámbito vascongado, defendía la Universidad Española del momento y sus evidentes aires de renovación, recordando el rango internacional de algunos de los maestros de aquel entonces: Blas Cabrera, Manuel Corachán, Luis Jiménez de Asúa, Gregorio Marañón, Ramón Menéndez Pidal, Enrique Moles, José Ortega y Gasset, Santiago Ramón y Cajal, Julio Rey Pastor... junto al de algunas de sus escuelas, como las de neuro-histo-fisiología y filología de Madrid, o de sus instituciones paralelas, como el Instituto Madinaveitia, o la que, con el tiempo, llegaría a ser la Fundación Jiménez Díaz.

A estos artículos había de seguirles un pequeño ringlero de colaboraciones en prensa, profesionales y no profesionales, que siguen hablándonos de la riqueza intelectual de don Victoriano y de su versatilidad, valgan como ejemplo los titulados *Fridel Zahan*, aparecido en *La*

³¹ V. JUARISTI, “Valdecilla”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 29 de abril de 1932.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

Voz de Guipúzcoa en defensa de la gimnasia artística como actividad saludable; *Casos de hidronefrosis congénita*, que lo haría en *Archivos Españoles de Pediatría* mostrando una casuística personal sobre el tema; *La visita presidencial*, publicado por *Revista Navarra de Medicina y Cirugía*, haciéndose eco de la visita a Pamplona del presidente de la República, quejándose de la incorrección de las autoridades con el colectivo médico: “El Colegio Médico se honró acudiendo al acto de la salutación presidencial. Hubiera acudido también a Barañain, pero no fue invitado; sabemos que asistió numeroso público, y también los Gigantes y los Cabezudos”; y *La Semana Pedagógica*, artículo escrito para *Democracia*, también con sentido crítico, sobre el comportamiento inexcusable de los políticos, en este caso concreto, las palabras ofensivas hacia los navarros de un ministro asistente a un acto del Teatro Gayarre con motivo de La Semana Pedagógica. Un artículo que se inicia de una manera llena de zumba, pero termina siendo un comentario lleno de seriedad sobre la lealtad tradicional de Navarra y los navarros: “Navarra, ‘refugio de corazones hostiles, pero también de corazones fieles’ ¿Contra quién la hostilidad? ¿Para quién la fidelidad? No lo dijo el Mi-



Conferencia del Dr. López Albó en 1933. (De izquierda a derecha Dr. López Albó, señor Morillas?, don Victoriano, el Dr. Nicasio Garbayo, alcalde de Pamplona, y Constantino Salinas, vicepresidente en funciones de la Diputación Provincial de Navarra.

RESPONSABILIDADES PÚBLICAS, MÉDICAS Y CULTURALES

nistro; algunos quisimos entender que los corazones navarros son capaces de guardar la máxima hostilidad y la máxima fidelidad en una sola víscera. Leyendo la vida de Carlos II *el Malo* se encuentra uno con aquellos navarros cuya hostilidad por quien no fuera amigo del rey (extranjero y casado con extranjera) les llevó a asesinar –así está escrito– al Condestable Úriz, Ramírez de Arellano, Artieda, Garro y cuya fidelidad les condujo a libertar a su rey, prisionero, disfrazados de carboneros y jugándose la cabeza, que algunos como Marco y Roussac, perdieron”³².

Con el ánimo más sosegado, escribiría todavía en *Vida Vasca ¡Riau-Riau!*, una historia novelada no localizada³³, y una evocación llena de



“Burgui”. Óleo de don Victoriano realizado en torno a 1930.

encanto literario; *El agro vasco*, publicado en *Guipúzcoa begiragarria*, de la que no puedo por menos que transcribir el párrafo que sigue:

³² V. JUARISTI, “La Semana Pedagógica”, *Democracia*, Pamplona, 1932.

³³ R. M. CEBALLOS, *Vida y obra del Doctor Victoriano Juaristi*, 1992, p. 147.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

“¡Oh, las manzanitas evocadoras de los años juveniles, de las escapatorias a través de los prados, de las furtivas aventuras y de los primeros desengaños! ¡Cuánto anhelo por desgajar el fruto con rudas sacudidas, por coger las manzanas a manos llenas, por hincarles los agudos blancos dientecillos, allá donde el color prometía dulzuras; y cuán desconsolador el gesto provocado por el ácido zumo, por la aspereza y casi leñosa consistencia de lo que se creyó blanca pulpa”.

La fundación del primer Ateneo navarro

Pero aunque lo lógico es presuponer que estaba en unos momentos de su vida en los que las actividades ligadas al Colegio de Médicos deberían centrar casi toda su atención, más allá de la consulta y el quirófano, lo cierto es que ello sólo se ajusta a la realidad en parte. Y es que 1932 iba a ser el año en que cristalizaría definitivamente la idea del Ateneo Navarro, tanto tiempo auspiciada por don Victoriano, cuya asamblea de Constitución lleva la fecha del 27 de abril de 1932. Ello fue fruto de no pocas idas y venidas a la Diputación y al Ayuntamiento en busca de apoyos, sobre todo económicos, e iba a dar motivo a reuniones y más reuniones, a fin de cuentas trabajo y dedicación, sobre todo por parte suya que sería la persona elegida para presidir la Junta Directiva provisional, y, una vez puesto ya en marcha, sería confirmado como presidente de la Junta Directiva por la asamblea de socios.

La prensa de la época nos cuenta que también sería él quien inaugurase sus actividades con la lectura de la conferencia *Esmaltes navarros*³⁴, actualización para el acto de las que había dado en el Ateneo Guipuzcoano y en los cursos de verano de Universidad de Zaragoza, en Jaca y preludio de la aparición de un importante libro suyo sobre el tema, añadiendo que los asistentes a la conferencia quedaron tan complacidos, que tuvo que ser repetida al día siguiente en medio de otro lleno absoluto³⁵.

³⁴ 14 de noviembre de 1932.

³⁵ Para quien pudiera estar interesado en el tema de los orígenes del Ateneo Navarro, en su primera época, estos datos están tomados de un folleto titulado *Reglamento y Memoria del Ateneo Navarro*.

RESPONSABILIDADES PÚBLICAS, MÉDICAS Y CULTURALES

El año de 1933 iba a ser el año de la puesta de largo del primer Ateneo Navarro³⁶. Lo que dentro de las muchas lecturas posibles, acaso debiera de entenderse como la del tiempo en que la Junta por él presidida se pusiera a la labor de intentar despertar a Pamplona de su tradicional modorra cultural, programando conferencias, exposiciones, recitales de poesía y de música, colaborando estrechamente con sociedades como la Filarmónica, que incluso entronizaría un piano dentro de la sede definitiva de la institución. Amén de interviniendo activamente en varias de las actividades organizadas por el Consejo de Cultura, del que casi iba a convertirse en una especie de brazo activo.

En la memoria leída por el Secretario de la Junta Provisional de Gobierno del Ateneo Navarro, José María Huarte, en la primera Junta General Extraordinaria, celebrada el 10 de noviembre de 1933, se informa sobre la charla recital del Padre José Antonio de San Sebastián, el “Padre Donosti”³⁷, en el Teatro Gayarre, sobre el humorismo en la música. Este acto, que contó con la colaboración de un grupo de cantores de la ciudad, en opinión de Ricardo Ollaquindia los verdaderos precursores de “Los pastores de Belén”³⁸, a cuya conclusión el “Padre Donosti” sería nombrado socio de honor del Ateneo. También se da cuenta de un recital poético de la recitadora Concha Power; se constatan las obras de adaptación del local que sería su sede definitiva, realizadas por el arquitecto Javier Zarranz³⁹. Has-



Don Victoriano fotografiado por Roldán en torno a 1935.

³⁶ En 1985 iba a iniciarse la andadura del Ateneo Navarro en su segunda época.

³⁷ En aquel acto, el “Padre Donosti” sería nombrado Socio de Honor del Ateneo Navarro.

³⁸ R. OLLAQUINDIA, *Pamplona. La Casa del Toril*, 1985, p. 73.

³⁹ Hasta entonces se había utilizado en plan provisional el local del Colegio Oficial de Médicos.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

ta entonces la secretaría y el lugar de reunión de la Junta había estado en el Colegio de Médicos. Se da fe del encargo al Ateneo por parte del Consejo de Cultura de la dirección y realización de la revista *Cultura Navarra*; y del empeño de Eladio Esparza y don Victoriano en la formación de un grupo escénico, posiblemente influidos por la presencia de “La Barraca” en Pamplona, con el mismísimo Federico García Lorca al frente⁴⁰. Grupo escénico que alguien tuvo la ocurrencia de bautizar con el nombre de “S.A.L.D.O.” (Sociedad de Artistas de Ocasión), pero que a la larga habría de convertirse en el germen de los de “El lebril blanco”⁴¹.

También promovió el Ateneo el montaje de la primera exposición de artes decorativas celebrada en Navarra y en la que aparte algunos pintores consagrados como Jesús Basiano y Gustavo de Maeztu, que regala una de sus autolitografías al Ateneo⁴², participan algunos pintores noveles: Gerardo Lizarraga, Javier de Frutos, María Esther Navaz y un jovencísimo Fray Angélico Cabañas⁴³, junto a muchos de los mejores artesanos españoles del tiempo, sobre todo los más conocidos esmaltistas, participando el mismo don Victoriano como no podía ser menos⁴⁴, y a cuyas exposiciones dedicó varios artículos críticos. La memoria sería ampliada por *Cultura Navarra* y el resto de la prensa de la ciudad, que son los que se encargarían de recordar la también primera exposición dedicada en la ciudad al arte de la ilustración, en la que tampoco habría de faltar la presencia de don Victoriano al frente de la de varios socios del Ateneo y la de algunos pintores próximos a él⁴⁵. Es de señalar la estrecha vinculación del Ateneo con el Consejo de Cultura en la preparación de los actos programados para el homenaje de Navarra a

⁴⁰ Parece ser que hasta hubo un acto de confraternización con el grupo en el Castillo de Olite.

⁴¹ R. OLLAQUINDIA, *Pamplona. La Casa del Toril*, 1985, pp. 73-75.

⁴² C. PAREDES, *Gustavo de Maeztu*, 1995, p. 138.

⁴³ V. JUARISTI, “Los pintores de la Exposición de Julio”, *Cultura Navarra*, Consejo de Cultura de Navarra, Pamplona, septiembre de 1933, pp. 87-93. Fray Angélico Cabañas murió asesinado en Valencia durante la Guerra Civil por su condición de carmelita.

⁴⁴ Exposición celebrada del 1 al 15 de julio en la Escuela de Artes y Oficios.

⁴⁵ Félix Artieda, Alfonso de Gaztelu, José María Iñigo, Gerardo Lizarraga y Leocadio Muro.

RESPONSABILIDADES PÚBLICAS, MÉDICAS Y CULTURALES

Juan Huarte de San Juan⁴⁶, principalmente en la exposición bibliográfica y documental programada a tal fin en el Salón de recepciones del Palacio de la Diputación. La Comisión de Cultura delegaría en don Victoriano para ponerse en contacto con los profesores Gustavo Pittaluga, que no pudo participar en el homenaje al coincidir la fecha con la boda de una hija suya, por lo que Gregorio Marañón⁴⁷, se convertiría en la estrella del mismo. Don Gregorio iniciaría la jornada con una lección magistral en la Academia Médico Quirúrgica de Navarra sobre el tema *Ginecología Médica*⁴⁸, a cuyo término sería nombrado Académico de Honor, a la que seguiría después la inauguración del monu-

G. MARAÑÓN

SERRANO, 49 — MADRID

Lindo y brava Juaristi! : a'
 me adieu sempre. En vol. uno
 de los pocos libros acurados
 de España, hombre-espuela.
 Yo lo soy, de la otra bota,
 Mañideme sempre.
 Jyo (Marañón)

⁴⁶ Conversaciones con Carlos Juaristi.

⁴⁷ Cartas de los profesores Gustavo Pittaluga y Gregorio Marañón en el archivo familiar de los Juaristi.

⁴⁸ En alguna publicación, figura como *Ginecología Quirúrgica*. Don Gregorio sería nombrado Académico de Honor de la Academia tras su intervención en ella.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

mento a Juan Huarte de San Juan en la Taconera, obra de Fructuoso Orduna⁴⁹ y un banquete en La Perla⁵⁰. La lectura de la conferencia *Notas sobre Huarte* en el Salón de actos del Ateneo fue retransmitida por José María Pérez Salazar, a través de los micrófonos de Radio Navarra, a toda la provincia y posteriormente publicada en *Cultura Navarra*⁵¹.

Según cuentan las Actas del Consejo de Cultura, sería precisamente don Victoriano quien propusiera la creación de la revista *Cultura Navarra*, órgano de expresión del Consejo y quien recomendase delegar su dirección, con la creación de un consejo de redacción, en el Ateneo Navarro⁵². Al final, José María Huarte se haría cargo de la dirección y Alfonso de Gaztelu de la jefatura de redacción. Desgraciadamente, por cuestiones pecuniarias, la revista solamente alcanzó a editar seis números, contando en todos ellos con la colaboración de don Victoriano, quien publicó en sus páginas: *La gracia de Pamplona*, *San Fermín* y *En aquellos tiempos* en el número de julio, primero de la revista; *La Exposición de Artes Decorativas* en el de agosto; *Los pintores de la exposición de julio* en el de septiembre; *El coloquio de las edades* en el de octubre, número que se presentó como *Homenaje de Navarra a Huarte de San Juan*; *El agro vasco*, *Panochas* y *La casa del médico* en el de noviembre; y *El retablo de Satán* en el de diciembre, último que alcanza a publicarse, así como varias ilustraciones y fotografías realizadas *ex profeso* para ella.

A partir de estas fechas de 1934 iba a intervenir en tantas y tan diversas cuestiones como para asombrar a cualquiera. Como presidente del Ateneo y en colaboración con el Consejo de Cultura llegaría incluso a organizar un extenso programa de conferencias en el que iban a intervenir, Joaquín Roncal, que defendería el tema *Seamos contrarios a la guerra*; Joaquín Canalejo, con la charla *Wagner y su obra*; Alfonso de

⁴⁹ El monumento está en la actualidad en la avenida de la Baja Navarra, en las inmediaciones del Colegio de Médicos.

⁵⁰ El menú consistió nada más y nada menos que en entremeses, huevos Madrid, filete de lenguado Meunière, perdices a la española, espárragos en salsa Griviche, pollos asados, ensalada, helado tutti-fruti, tarta, postres variados. Vinos: Marqués de Riscal, blanco cepa Sauternes y champagne helado. Café, licores y habanos.

⁵¹ G. MARAÑÓN, "Notas sobre Huarte", *Cultura Navarra*, Pamplona, octubre de 1933, pp. 133-156.

⁵² Actas del Consejo de Cultura correspondientes a la sesión del 8 de abril de 1933.

Gaztelu, que como era ilustrador, además de abogado, disertaría sobre el tema *Ilustraciones en color*; José María Navaz lo haría sobre *Un capítulo de psicología criminal: el instinto*; Adolphe de Falgairoles, expondría un tema tan original como *La civilización y el egoísmo*; y Eladio Esparza que hablaría sobre *El traje*; y como final del ciclo participaría el historiador y filólogo Pascual Galindo, Vicerrector de la Universidad de Zaragoza en aquel año⁵³, que daría la conferencia: *Navarra. Figuras y actos de Epopeya* y, finalmente, el historiador y escritor Manuel de Cossío, quien disertaría sobre la escultura religiosa española, dedicando un especial recuerdo a las tallas de los pasos de la Semana Santa⁵⁴.

Intelectual, investigador y humanista

Pese a todo lo expuesto hasta aquí, las actividades culturales de don Victoriano aquel año tampoco iban a limitarse al trabajo desarrollado en el Ateneo, como lo demuestran El *Boletín de la Comisión de Monumentos. 1934-1936* y las *actas del Consejo de Cultura*, donde queda palmaria su fidelidad en la asistencia a las sesiones de ambas instituciones, lo mismo que el desempeño de varios cometidos dentro de ellas, como cuando el Consejo le comisiona para inspeccionar unos vestigios arqueológicos aparecidos en Liédena y Artajona⁵⁵ o le encarga la realización de un anteproyecto regulador de la concesión de subvenciones, becas y ayudas⁵⁶. Pero sobre todo la publicación por la editorial “Labor” de una de sus obras capitales, el tratado titulado *Esmaltes. Con especial mención de los españoles*, sin duda la mejor exposición de su nivel intelectual y artístico. Una obra dedicada a Serapio Huici –porque nobleza obliga–, seria y documentada, profusamente ilustrada con muchas fotografías y dibujos de su propio coleteo, no en exclusiva, que no dejaba capítulo sin tocar, incluso el de las imitaciones y las falsificacio-

⁵³ Don Pascual, terminada la Guerra Civil, se haría sacerdote, llegando a ser el Rector de la Iglesia del Espíritu Santo, de Madrid, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

⁵⁴ V. JUARISTI, “La conferencia de Cossío”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 4 de diciembre de 1934.

⁵⁵ Actas del Consejo de Cultura correspondientes a la sesión del 17 de abril de 1933.

⁵⁶ Actas del Consejo de Cultura correspondientes a la sesión del 7 de diciembre de 1933.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

nes y representaba muchas horas de estudio y de trabajo. Primer y único tratado verdaderamente completo dentro de la bibliografía española sobre el tema, que sigue siendo todavía uno de los libros de consulta más emblemáticos y buscados, incluso por esmalistas e historiadores de otros países. Ya en el prólogo aclaraba don Victoriano: “En España, el estudio de los esmaltes que poseemos está sin hacer; algunas referencias de mediana exactitud en revistas arqueológicas; alguna mención más ordenada y completa en libros de orfebrería; uno pequeño, no ilustrado, sobre los tres grandes retablos románicos que tenemos, y nuestra monografía del retablo de San Miguel de Navarra, en el que ya se esboza un plan de estudio general de la esmaltería de España: eso es todo. Y como es poco, añadimos este libro, que, con ser modesto, presenta a la atención del público, ordenadamente, con documentos de comparación de lo que existe en otros países, lo principal de nuestra riqueza en esta materia”⁵⁷.

Se hace obligado reseñar que pese a ser una obra para minorías, desde los primeros momentos iba a despertar el interés de la crítica especializada, como puede verse en el largo comentario que le dedicaba P. M. M. en el periódico *El Sol*, de Madrid, del que tomamos el párrafo siguiente: “Ya anteriormente este vasco esclarecido esbozó un plan de estudio de la esmaltería española en su obra *El santuario de San Miguel in Excelsis y su Retablo esmaltado*. Hoy lo amplía, con entera fortuna, en este prontuario, que en la ciudad de los libros debe ser festejado especialmente”⁵⁸.

1934. El año de plenitud

Serán los libros preocupados por la historia española del siglo XX los que se encarguen de contarnos que 1934 fue otro año de mal recuerdo, marcado principalmente por el estallido revolucionario de Octubre, con la declaración del “estado de guerra” en toda España por la

⁵⁷ V. JUARISTI, “Esmaltes. Con especial mención de los españoles”, p. 8.

⁵⁸ P. M. M. “Victoriano Juaristi: ‘Esmaltes, con especial mención de los españoles’”, *El Sol*, Madrid, 25 de enero de 1933, p. 2.

proclamación de la República de Cataluña y el levantamiento de los mineros asturianos. Un episodio que había de terminar, al menos inicialmente⁵⁹, con el encausamiento de los políticos responsables de la asonada y una “pequeña guerra” entre los mineros y la columna militar encargada de sofocar la rebelión, que había de dejar tras de sí una escalofriante cifra de muertos. Gerald Brenan da la de 3.000, a la que añade 7.000 heridos⁶⁰. Pero un año en el que la vida de Navarra no parece sufriera especiales convulsiones más allá de la detención de algunos prohombres de la izquierda, como es el caso del médico socialista Constantino Salinas, pese a la inquietud que los acontecimientos iban a generar en el país entero, dado el poco eco que los prolegómenos y el estallido de octubre encontraron en la vida de la provincia. Algo que es fácil de deducir a través del análisis de la prensa local del momento y, particularmente, de su nula repercusión en la de nuestro propio protagonista, que parece ver transcurrir los acontecimientos como si formaran parte del mundo de animación de una película ajena, incapaz por ello de alterar sus actividades al frente del Colegio de Médicos, como vienen a demostrar sus muchos escritos en la *Revista Navarra de Medicina y Cirugía*, donde sus *Epístolas presidenciales*, los comentarios sobre *Unión de Defensa Médica*, las notas colegiales, las incorporaciones a la medicina de la provincia de nuevos profesionales, como es el caso del nombramiento del doctor Soto Yarritu como director del Manicomio, incluso los artículos puramente médicos o culturales, como *A propósito de los enterramientos de Ibañeta*⁶¹, no muestran una sola alusión a la situación general.

Profesionalmente, 1934 va a ser el año de su nombramiento como asociado honorario por la Asociación de Médicos Titulares de España en virtud de sus desvelos por el colectivo, aunque principalmente por su labor pionera en la construcción de las casas de médicos. También el de su asistencia a la Asamblea del Consejo General de Colegios de Médicos de San Sebastián representando a Navarra. Y cuando acude a Ma-

⁵⁹ Hay bastantes historiadores que lo consideran como el prelude de la Guerra Civil.

⁶⁰ G. BRENAN, *El laberinto español*, 1988, p. 364.

⁶¹ V. JUARISTI, “A propósito de los enterramientos de Ibañeta”, *Revista Navarra de Medicina y Cirugía*, Pamplona, octubre de 1934.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

drid reclamado como docente por el prestigioso Instituto Madinaveitia para uno de sus cursos, en aquella ocasión dedicado a la cirugía digestiva, en el que desarrollaría el tema *Peritonitis tuberculosa*⁶², siendo nombrado posteriormente Miembro de Honor del Instituto⁶³.

También sería reclamado desde Ávila por el Obispo de la ciudad, Monseñor Pla y Deniel –dada la confianza que en él tenía depositada el Obispo de Pamplona, Monseñor Muniz y Pablos–, en busca de remedio ante el serio problema que tenía planteado en el Convento de Carmelitas Descalzas de la Encarnación, con un altísimo índice de fallecimientos entre las novicias y monjas jóvenes. El estudio epidemiológico realizado en el convento abulense confirmaría la eterna combinación de desnutrición y tuberculosis. Lo que obligaría a don Victoriano a combatir el problema mediante el aislamiento y tratamiento de las monjas enfermas, medidas higiénicas acordes para evitar los contagios y mejora de la alimentación. Pese a que por aquellos años la tuberculosis era uno de los grandes azotes de la sociedad europea, contando con un limitadísimo arsenal terapéutico frente a ella, el plan impuesto por nuestro protagonista terminaría cosechando resultados tan espectaculares como para que la Superiora del Convento de la Encarnación, en 1988, recordara su eficaz actuación cincuenta y cuatro años después⁶⁴.

Dentro de su febril actividad, tampoco faltaría en el homenaje celebrado en Pamplona en memoria de Ramón y Cajal por la Academia Médico Quirúrgica de Navarra, en el que iba a destacar la figura de don Santiago poniéndole como ejemplo para las generaciones venideras, leyendo a continuación el trabajo original *Neuroglia y cirugía*.

A ello habría que añadir que la *Revista Navarra de Medicina y Cirugía* tuvo ese año en don Victoriano su puntal fundamental; también su actividad publicista había de extenderse a *Actas Ciba*, *Anales del Instituto Madinaveitia*, *Archivos Españoles de Pediatría*, *El Hogar del Médico*,

⁶² *Anales del Instituto Madinaveitia*, 1934.

⁶³ Carta personal del doctor Juan Manuel Madinaveitia a don Victoriano sita en archivo familiar.

⁶⁴ Conversaciones con Carlos Juaristi en el verano y el otoño del año 1988. El dato me sería confirmado verbalmente por la Madre Abadesa del convento de la Encarnación en diciembre de 1988.

RESPONSABILIDADES PÚBLICAS, MÉDICAS Y CULTURALES

Los Progresos de la Clínica e, incluso, a *Diario de Navarra*. Sería en *El Hogar del Médico* donde viese la luz uno de sus más emotivos artículos: *Mañana de mayo*, en recuerdo de una cesárea postmortem realizada en un caserío perdido del Jaizkibel en sus años de vida profesional en Irún. Un artículo cuya calidad e interés humano obligaría a su posterior inclusión en *El libro de Oro*:

Era una madrugada de Mayo; las flores de los manzanos habían sido arrasadas por el huracán unas horas antes y las ramas lloraban aún su desnudez. Enormes girones de nubes se despeñaban por el Jaizkibel hasta el valle, lleno de tristes espejos, y el trueno retemblaba como la amenaza de un dios en furia. Subíamos la cuesta arcillosa empinada, tortuosa, interminable, con el marido de la enferma, que me daba detalles del caso: vivían en Artalecu (un paupérrimo caserío de Guadalupe), desde hacía apenas meses; justamente el tiempo que llevaban de casados y los que llevaba ella de gestación. El lunes, se quejó de frío, de mal de costado; los dos días siguientes fueron malos, pero esa noche pasada la enferma se ahogaba; en cuanto se apaciguó la tormenta y clareó el día, vino el marido a buscarme, y, de paso, avisó a los frailes, alguno de los cuales estaría al lado de la enferma. También había pedido ayuda a los vecinos de Beltzate, cuya mujer entiende de hierbas.

Una hora tardamos en llegar, y en el portalón sentí esa hostilidad de todas las cosas que advierten al médico que la muerte acecha. Chisporroteaba una vela de cera en algún sitio; alguien musitaba un rezo, algún perro aullaba a lo lejos y chirriaba una ventana. Sobre todos estos ruidos, oía el más trágico, el inconfundible estertor de la agonía. Empujé la puerta del cuarto; estaban allí de rodillas el de Beltzate; en pie un capuchino; tendida en el pobre lecho la mujer, cuya era la sombra que danzaba en el muro.

Se volvió hacia mí el fraile; era muy joven y exangüe como el de Asís. Me preguntó con los ojos y con los ojos dije que sí. El marido salió llorando con la de Beltzate y el fraile preparó los óleos.

—Padre —dije yo después de auscultar aquel vientre—. Acaso vive una criatura en el seno de la que agoniza. Cuando ella muera he de abrir su vientre. Es mi ley.

—La Cesárea, “post-mortem”?

—La Cesárea; y usted ha de ayudarme, pues no hay otro capaz.

—¡San Francisco me valga! Jamás he visto más que mis propias carnes, jamás he visto la sangre, y aun la muerte me era extraña. Es demasiado dura la prueba. Además no sé si los Santos Padres... si la Iglesia...

SALVADOR MARTÍN CRUZ

—Levante su corazón sobre la miseria. Acaso bautizará usted un niño. Y de prisa; esto se va...

.....

—“Per instam... Santam... Uncioaem”...

—Muerta.

—Muerta. Ahora, empiezo yo. De un rudo tirón quedó el enorme vientre de la infeliz al descubierto; el capuchino, lívido, cerraba los ojos y rezaba. Una línea amarilla corrió desde el ombligo al pubis y se maculó de sangre; otro golpe de bisturí dejó entrever la entraña de la maternidad.

—Sostenga estos ganchos, padre. Sea fuerte.

Obedeció el fraile, rezando siempre; de pronto venció el deseo de saber, la curiosidad; el hombre inquirió en los misterios de la vida y preguntó temblando:

—¿Es la matriz?

—La matriz, y este el niño, recíbalo en sus manos.

—Angel de Dios, cómo has venido a la tierra! ¿Vive?

—No lo sé aun, pero bautice bajo condición, mientras yo termino. Deje al niño en la cama. Ahí tiene agua.

—“In nómine Patris”...

El trueno apagó las palabras del franciscano y rompió a granizar. La vela de sera se consumía crepitando y haciendo danzar nuestras sombras en las paredes. El marido sollozaba en la cocina; un perro aullaba lejos y ella, con el vientre vacío como el de un pescado, miraba a la Muerte...

.....

En verdad, en verdad os digo: Aquel que no ha llevado el vaso de Esculapio a las chozas, no es hijo suyo.

En aquel año de 1934 fue tal su actividad cultural como para que lo profesional quedase casi diluido dentro de ella. Lecturas, conferencias, artículos en la prensa diaria, críticas de arte, organización de actos a través del Ateneo Navarro y el Consejo de Cultura, pintura, escultura, esmalte. Para empezar, la prensa local contaría su inicio del año con la lectura en el Ateneo de las conferencias: *El teatro y sus evoluciones*, lectura que habría de acompañar con la representación de un cuadro escénico también obra suya; *El coloquio de las edades* y la serie titulada *Tres conferencias peliagudas*. De todo ello daría cumplida información

Ricardo Ollaquindia, también del contenido humorístico de la última; *Sobre melenas y barbas famosas*, en *Pamplona, Casa del Toril*⁶⁵.

No mucho más tarde, en febrero, iba a desplazarse en compañía de su hijo Carlos y José María Huarte al paraje de Fillera, en Campo Real, requerido por el doctor Horcada, de Sangüesa, a instancias de los responsables de las obras del Canal de las Bardenas, que en los trabajos de desmonte habían puesto al descubierto una serie de enterramientos, presumiblemente romanos. Sobre ello escribiría en *Diario de Navarra*, “Dos mil años después”⁶⁶, de cuyo artículo merece la pena transcribir el siguiente parrafo: “Allí hubo casas y jardines; allí hubo gentes con iguales anhelos y desengaños que los de ahora, con una civilización de alta jerarquía. Y estas gentes, que se acostaron en el polvo y sobre los que posó la tierra con piadosa intención de paz eterna, están hoy, en esta clara y fría tarde de enero, otra vez ante el mundo viviente e inquieto, ante unos hombres del siglo XX, que envueltos en gabanes ingleses, miran a través de unos anteojos alemanes y comentan con interjecciones navarras, los sepulcros violados por la ruta nueva que ha de llevar el agua que piden las Bardenas sedientas”. Como muchas veces ocurre, el artículo del *Diario* descubriendo la presencia de gentes del Consejo de Cultura de Navarra sobre lo que era suelo aragonés despertaría las iras de la prensa de Zaragoza por lo que consideraba un expolio de su riqueza artística⁶⁷.

Un periodista aragonés celoso de la pérdida de estos “tesoros” escribiría: “Parece que hay personas interesadas en la búsqueda. Como sin dar importancia a los hallazgos se los llevan a Navarra. Es más; no se trata de chalanes en antigüedades, sino de personas de relieve social, complicadas en ese traslado de lo que es riqueza artística aragonesa por derecho propio”. Y ello teniendo en cuenta que ya en su artículo, don Victoriano dejaba bien claro que no se había encontrado nada especial-

⁶⁵ R. OLLAQUINDIA, *Pamplona. La Casa del Toril*, 1985, p. 73.

⁶⁶ V. JUARISTI, “Dos mil años después”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 4 de febrero de 1934.

⁶⁷ Expoliación de la riqueza artística aragonesa. En las excavaciones para el Canal de las Bardenas aparecen piezas ibéricas y romanas que se llevan a Navarra. Zaragoza, febrero de 1934.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

mente valioso o importante, fuera de los propios enterramientos y los restos humanos contenidos en ellos⁶⁸. La historia terminaría con la elaboración de un informe al Consejo de Cultura de Navarra, que determinaría a su vez la pertinente comunicación a la Junta Superior de Excavaciones y la inhibición en el asunto al pertenecer el paraje de Fillera a Sos del Rey Católico, por ello fuera de territorio navarro⁶⁹. Todavía en esta misma línea de actuación habría de inspeccionar los trabajos de excavación realizados por el Canónigo de la Colegiata de Roncesvalles Agapito Martínez Alegría en el solar de la capilla de Carlomagno y Roldán, en Ibañeta, patrocinados por el Consejo. En ellos terminarían apareciendo restos óseos de por lo menos doce varones jóvenes, posiblemente guerreros, que algunos investigadores quisieron relacionar con la historia de la *Rota de Roncesvalles*⁷⁰.

Crítico de arte

En otro orden de cosas, traería para exponer en la ciudad, la obra de Gaspar Montes Iturrioz, presentado por Fernando Tobalina, “Hablañas”, escribiendo sobre aquella primera exposición del pintor irunés en Pamplona un par de críticas valorando la positiva evolución del entonces joven pintor, en *Diario de Navarra* y en *El Bidasoa*⁷¹. Don Gaspar escribiría muchos años después en *Bidasoan*: “¡Y que don Victoriano Juaristi nos dio quinientas pesetas a cada uno que nos vinieron al pelo!”⁷². Claro que el capítulo de sus comentarios críticos no iba a terminarse ahí, también escribiría sobre una exposición de Eloy Erenchun, valo-

⁶⁸ Los enterramientos correspondían a la ya por entonces conocida villa romana de Fille-ra. El entrecomillado está sacado de un artículo que parece pertenecer a *El Noticiero*.

⁶⁹ Actas del Consejo de Cultura. Sesión del 17 de abril de 1934.

⁷⁰ No me ha sido posible saber en qué terminó aquella historia. Fuera de lo que extractó don Victoriano en “Roncesvalles y La Canción de Roldán”, *Revista Geográfica Española* de 1939, solamente he podido encontrar la transcripción de la carta del Alcalde de Burguete, Miguel Masso, en el tomo XXV de *Revue Internationale des Études Basques*, pp. 328-330.

⁷¹ V. JUARISTI, “Los cuadros de Montes Iturrioz”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 2 de mayo de 1934.

⁷² G. MONTES ITURRIOZ, “El doctor don Victoriano Juaristi Sagarzazu”, *Bidasoan*, Irún, 1986.

rando positivamente la voluntad de ser pintor de su amigo Eloy, maestro en un pueblo remoto de la montaña, olvidado de todos⁷³, lo mismo que sobre otra de la Escuela de Artes y Oficios, lo que iba a darle pie para volver a exponer su opinión sobre lo que deberían ser estas escuelas: “Cuando yo sea ministro (no se sonría usted; en más de una ocasión he renunciado a la posibilidad de serlo), dispondría que los soldados asistan obligatoriamente a las escuelas de Artes y Oficios. Y cuando yo sea concejal (ahora me sonrío yo) no dejaré de gritar hasta que haya en Navarra una Escuela de Artes y Oficios como la que necesita, y conste que en todo lo que he dicho no hay la más pequeña censura a los profesores, cuya capacidad y diligencia son evidentes”⁷⁴.

De la misma manera valoraría una exposición subtitulada “Acuarelas”, crítica merecedora de una especial consideración tanto por sus inicios, donde hace de nuevo un amoroso apunte del Pamplona inmediato a las fiestas, un poco al estilo del “Adiós a la feria” de 1930: “Ha pasado la ola del fervor dionisiaco que nos ha envuelto durante ocho días con sus ocho noches. Todavía giran, se balancean y tunden los artefactos que han convertido el llano desértico del antiguo ‘Ensanche’ en la república del vértigo y de la órdiga. Suben aún las columnas de las hogueras donde se consume la heterodoxia churreril. Quedan entre el serrín de los noventaicinco algunas joyas de pedrería centelleante y multicolor. Puede uno dejarse perfumar con aromas de Oriente, al pasar junto a los tinglados donde cuelgan en venta ‘ruinosa’ los restos de un mundo de cartón y de hojalata”, como por la forma de felicitar por su trabajo a dos acuarelistas: Henriete Hooper y Elosu Saralegui: “La rubia norteamericana y el moreno vasco no han tenido, frente a sus obras, la pública atención en el grado merecido, porque no son los ‘Sanfermines’ días de contemplación. Pero no se van sin el cordial agradecimiento de los que hemos disfrutado, como de un oasis, de las pocas cosas espirituales que se han dado en esta semana grande de Pamplona”⁷⁵.

⁷³ V. JUARISTI, “Los cuadros de Erenchun”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 21 de marzo de 1934.

⁷⁴ V. JUARISTI, “Inauguración de la exposición de la Escuela de Artes y Oficios”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 2 de junio de 1934.

⁷⁵ V. JUARISTI, “Notas de Arte. Acuarelas”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 19 de junio de 1934.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

Quede al margen, dado su interés, el comentario que iba a dedicarle a Jesús Basiano a finales de julio de 1934, un escrito tan memorable como para presentarlo así, entendiéndolo como digno de figurar en cualquier antología sería dedicada a la mejor crítica de arte en nuestro país. Como se verá por las líneas que siguen, no exagero un ápice:

Este hombre es el fracaso más rotundo de la psicología aplicada. Todo lo que se ha escrito sobre la relación entre la capacidad de producir obras de arte y sentimiento estético, está desmentido en Basiano, obstinadamente encerrado en el capullo mental y ético de los 15 años, pero de unos quince años de mozalbeta rústico y sin travesura. Este bienaventurado ha pasado por las grandes urbes de Museos y Academias sin que los inmortales le produjeran nada semejante a un éxtasis; ha vivido con la "bohemia" sin ponerse chambergo ni chalina, ni conocer a Mimi. Los libros... ¡Bah! La música... ¡Bah! Cuando le cosquillea algo de esta instintiva necesidad de ritmo exteriorizada que siente todo bicho viviente, lanza una copla de jota con pausada, clara, limpia voz; y aquí se acaba todo el bagaje... metafísico de nuestro hombre. Pero en este suelo de matas y rastrojos donde nosotros no vemos nada, en aquellas peñas quebradas y mondas de vegetación, ante las que solo pensamos en la trágica voltereta de un escala-picos, en los jirones de nubes algodinosos, en la monótona sucesión de prados verdes, en la nieve sin forma ni color, en las piedras viejas de un claustro, en las chozas pardas y míseras, hasta en las paredes encaladas y desnudas de una ermita pobre encuentra Basiano un tema de emoción, lo capta y juega con él hasta dejarlo fijo, escueto, sonoro, haciendo con el color poesía y música, historia y filosofía; quizá sin saberlo, pero por lo mismo, con una fuerza que nunca se consigue en la simple contemplación ni con los habilidosos modos de los pintores considerados "exquisitos" de enfermiza sensibilidad y de impotente osadía⁷⁶.

La escultura: Roldán, Cesar Borgia y Teobaldo I de Champaña

El mejor reflejo de su actividad como publicista en la prensa diaria de Pamplona quedaría "cojo" de no recordarse, cómo al aire del centenario de la aparición en Oxford del manuscrito de la "Canción de Rol-

⁷⁶ V. JUARISTI, "Basiano", *Diario de Navarra*, Pamplona, 22 de julio de 1934.

dán”, iban a aparecer en *Diario de Navarra* varios artículos referentes al tema de la conmemoración de aquel aniversario y en los que si algunos iban a dar cuenta de su convocatoria o de los trabajos de preparación de los actos del centenario⁷⁷, otros lo harían sobre la incompreensión por parte de los radicales vasquistas respecto a la erección del monumento⁷⁸. También la preocupación existente en algunos historiadores por el lugar exacto del enterramiento de Roldán, ante su supuesto enterramiento en San Román, en “*La petite Gironde*”⁷⁹; las dudas surgidas ante la aparición de los restos encontrados en la excavación llevada a cabo por el Canónigo Agapito Martínez Alegría en Ibañeta⁸⁰; o la importante participación internacional en los actos de la celebración en Pamplona, Ibañeta, la Colegiata de Roncesvalles y Burguete los días 1 y 2 de septiembre, de 1934.

Aunque todo lo que antecede da para llenar bastantes capítulos de la vida de cualquier otro mortal, lo cierto es que la de don Victoriano todavía iba a tener aquel año una larga y variada lista de hechos que pormenorizar, desde que acuñó la medalla con que el Consejo de Colegios de Médicos de España homenajeó al presidente del Colegio de Vizcaya, el doctor Julio Uruñuela⁸¹ y realizó la placa esmaltada con la que el mismo Consejo de Colegios distinguió al Colegio Oficial de Médicos de Barcelona⁸², o que modeló un sarcófago monumental en honor de César Borgia, para Viana (Navarra)⁸³ con la colaboración de José María Iñigo, causa de una nueva polémica, en esta ocasión con el clero de Viana y algunos pueblos de alrededor que veían en el Borgia

⁷⁷ V. JUARISTI, “La Canción de Rolando”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 19 de mayo de 1934.

⁷⁸ V. JUARISTI, “Sigue la canción”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 1 de septiembre de 1934.

⁷⁹ V. JUARISTI, “De Roncesvalles a Blaye”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 19 de septiembre de 1934.

⁸⁰ V. JUARISTI, “Roldán en Ibañeta”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 19 de agosto de 1934.

⁸¹ Carta personal de Julio Uruñuela fechada el 22 de octubre de 1934. En el archivo familiar.

⁸² Carta del Colegio Oficial de Médicos de Cataluña fechada el 24 de octubre de 1934. En el archivo familiar.

⁸³ V. JUARISTI, “La fuga y muerte de César Borgia”, *Revista Geográfica Española*, nº 7, San Sebastián, 1939.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

poco menos que al anticristo⁸⁴. Da cuenta de ello la letrilla del párroco de Barga don Primitivo Zúñiga publicada en el *Diario de la Rioja* con motivo de la inauguración del monumento.

Con un raposo a mis pies
y un gran puñal en las manos
un escultor cirujano
me dio al mundo como ves.
Mis atributos son, pues,
felonía y crueldad;
así que en esta ciudad,
leal, noble y generosa,
seré siempre una babosa
que empañe su caridad.



Réplica del monumento realizado por don Victoriano en honor de César Borgia sita en el Museo de San Telmo, San Sebastián. Existe una segunda réplica en el depósito del Ayuntamiento de Játiva, Valencia.



Estado actual de la cabeza de César Borgia del monumento realizado por don Victoriano, destruido a comienzos de la Guerra Civil, sita en el Ayuntamiento de Viana.

El monumento finalmente sería destruido a comienzos de la Guerra Civil⁸⁵.

⁸⁴ Félix CARIÑANO, "La tumba de César Borgia", *Turismo en Navarra*, en el número de otoño de 1987, p. 38.

⁸⁵ Félix Cariñano cuenta en el artículo de la nota anterior: "... el ayuntamiento le responde que fue mutilado y desmontado en los primeros días del glorioso Movimiento...". Aunque

RESPONSABILIDADES PÚBLICAS, MÉDICAS Y CULTURALES

Intervino en el homenaje que se le rindió en Ituren (Navarra) a Pío Baroja y organizó el que le rindió el Consejo de Cultura de Navarra al Rey Teobaldo I de Champaña en su VII Centenario y en cuyo recuerdo levantaría otro monumento, también en colaboración con José María Iñigo, en este caso en el rincón de Vista Bella, en la Taconera de Pamplona, integrado por una arquería gótica proveniente del antiguo



Arquería gótica en Vista Bella, estado actual del monumento a Teobaldo I de Champaña, obra de don Victoriano y José M^a Iñigo. En la columna derecha VII Centenario de Teobaldo de Champaña, MCCXXXIV y en la columna izquierda “Dedicado por el Consejo de Cultura de Navarra, MCMXXXIV”.

Monasterio Cisterciense de Santa María, de Marcilla, con una estatua sedente del Rey Trovador, con un libro abierto en las manos, apoyado en el regazo. La estatua, que en los años 40 daría pie a una divertida polémica con Vicente Galbete, “Catón, el censor”⁸⁶, sería destruida a pedradas por los gamberros del tiempo; fauna como se ve no exclusiva

el desaguisado se ha atribuido siempre a la Columna García Escámez, a su paso por Viana, camino de Logroño, don Victoriano veía en ello la mano oculta de los que protestaron por su realización. Queda una réplica en el Ayuntamiento de Játiva y otra en el Museo de San Telmo, de San Sebastián. Fue reproducida por J. Onieva en el libro César Borgia, y recientemente, por José A. Perales en su artículo “La tumba de César Borgia”, publicado en *Diario de Navarra* en Paisajes y leyenda, el 25 de febrero de 2007.

⁸⁶ Serie de artículos cruzados en *El Pensamiento Navarro*, en la columna “De bromas y de veras”, entre Vicente Galbete y don Victoriano, publicados en abril de 1948.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

de tiempo alguno como muchos parecen creer, quedando como único recuerdo la arquería con las inscripciones de la dedicatoria. Parece ser, por lo que cuenta Terica, que durante este tiempo hubo una réplica de la escultura en el jardín de la Clínica de San Miguel.

Y aún sacaría tiempo para presentar el anteproyecto del reglamento regulador de la concesión de subvenciones, becas y ayudas encargado por el Consejo el año anterior⁸⁷, pero sobre todo para poner en marcha los actos de la mentada conmemoración del Centenario del hallazgo, en Oxford, del manuscrito de “La Canción de Roldán”. Ya que sería a él a quien se lo encargara el Consejo⁸⁸, llegando a ocuparse hasta de la confección y las ilustraciones del programa de mano. La prensa del tiempo dejó constancia del amplio eco internacional despertado por la celebración⁸⁹, así como de la representación de las más importantes universidades europeas en los actos de la conmemoración, actos que culminarían con la inauguración de un monumento a Roldán en el Alto de Ibañeta⁹⁰, obra en cuya realización no solo iban a participar don Victoriano y José María Iñigo⁹¹, ya que en esta ocasión también lo haría el campanero Erice⁹².

Como se ha ido viendo, pasó con gran parte de la obra monumental de nuestro protagonista, de aquel hermoso monumento constituido por dos estelas funerarias, un altar sobre el que descansaba una lauda de bronce, con un bajo relieve de Roldán, coronado por un arco volado de piedra del que pendía una campana y sobre el que descansaba un águila de hierro, solo han llegado a nosotros algunas descripcio-

⁸⁷ Actas del Consejo de Cultura correspondientes a la sesión de 17 de abril de 1934.

⁸⁸ Roncesvalles, 2 de septiembre de 1934.

⁸⁹ En la carpeta correspondiente sobre las actividades del Consejo de Cultura que se guarda en el Archivo General de Navarra hay ejemplares del *B.O.N.*, *Diario de Navarra*, *Ella*, *Heraldo de Madrid*, *Le Courrière de Bayona*, *Biarritz et du País Basque*, *La Prese. Bayona*, *La Voz de Navarra* y *Pensamiento Navarro*.

⁹⁰ V. JUARISTI, “Roncesvalles y la Canción de Roldán”, *Revista Geográfica Española*, nº 4, San Sebastián, 1939.

⁹¹ Yo diría que, sin duda, el monumento más importante realizado por la pareja Juaristi-Iñigo, según Bernardo Anaut en la *Enciclopedia Auñamendi*: ... reproducido y comentado en más de quinientos periódicos y revistas de todo el mundo.

⁹² Hay algunas fotografías de la fundición de la “Campana de la paz” en el archivo del taller del campanero Erice, hijo, en el polígono de Landaben, Pamplona.

nes y fotografías, amén de uno de los bocetos iniciales. Derribado en dos ocasiones por tormentas y temporales, la Diputación de Navarra terminó por decidir dar el tema al olvido. Luego la rapiña se encargaría de aventar y hacer desaparecer los restos, de algunos de los cuales hay constancia de que se encuentran por los pueblos franceses de alrededor⁹³.

Dado el culto a la amistad que profesaba don Victoriano y la desaparición del personaje que la iba a motivar, entiendo no debe de olvidarse la publicación en *El Bidasoa*, no podía ser más que en aquel semanario, de un artículo escrito en memoria de uno de sus grandes amigos, el juez Alfonso Morales Miota, "Don Pepito", fallecido por aquellas fechas, cofundador del semanario irunés con él y el médico Isidoro Navarro y gran animador de las tertulias de su casa. Queda como recuerdo de aquella amistad una importante muestra fotográfica en el archivo familiar de los Juaristi y en el libro de Emilio Navas tantas veces comentado *Irún en el siglo XX*.

Un paréntesis en la actividad cultural

No hay duda de que la prensa local del momento va a ser un estupendo escaparate desde el que poder contemplar cómo el correr de 1935 iba a ir jalonado por una progresiva crispación y deterioro de las relaciones entre los dos bloques políticos mayoritarios en el país, con un claro aumento de la intranquilidad en Navarra, no digamos ya en el resto de España, donde en muchos lugares hacía tiempo que habían hecho su aparición en las calles las pistolas y andaban a balazo limpio tirios y troyanos. Es cierto que a través de esa misma prensa tampoco da la impresión de que la vida de la provincia estuviera sufriendo las graves alteraciones de la convivencia que se venían sucediendo fuera de ella.

Coincidiendo con todo ello, la de don Victoriano, que a finales del año anterior había cesado como presidente del Ateneo de acuerdo con

⁹³J. MARTÍNEZ TORRES, "Aclarado el misterio de la estela discoidea", *Diario de Navarra*, Pamplona, 10 de septiembre de 1963.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

su reglamento y que en septiembre sería nombrado miembro del Consejo Foral Administrativo de Navarra⁹⁴, iba a pasar por un período de actividades poco llamativas, posiblemente a causa de la sujeción a que iban a obligarle sus cargos en la Comisión de Monumentos, el Consejo de Cultura y sobre todo el Colegio de Médicos, desde el que había de enfrentarse con situaciones tan nuevas y problemáticas como las derivadas de la concesión, por parte del Gobierno de la República, del reconocimiento de las competencias forales que venía ejerciendo en materia sanitaria Navarra (Decreto de 8 de enero de 1935) y el proyecto “non nato” de implantación del Seguro de Enfermedad en todo el país.

Ello tuvo sobrado reflejo en la *Revista Navarra de Medicina y Cirugía* a través de artículos como “*Momento crítico*”, “*Navarra y los Sanitarios Españoles*” y “*La Política y los Médicos*”; en este último, refiriéndose al proyecto de implantación del Seguro de Enfermedad, llegaría a escribir: “Nueva crisis, nueva detención de la maquinaria sanitaria, cambios de rumbo, modificaciones en el mecanismo, enchufes, desenchufes, comisiones, tribunales, expedientes, decretos, cascotes, chatarra”⁹⁵, a nivel personal había de significarse por reuniones y más reuniones de la Comisión permanente y la Junta de Gobierno del Colegio, asambleas de carácter nacional en Madrid, a la vez que sesiones del Consejo de colegios, que ese año le nombra miembro del mismo y de la Junta Administrativa de Previsión Médica de España en representación de Navarra y de Euzkadi⁹⁶ y hasta de alguna reunión ajena a los propios Colegios, como la Asamblea Libre celebrada en Zaragoza sobre el proyecto de implantación del Seguro de Enfermedad, a la que acude como particular, pero comisionado informalmente por la Junta Directiva del Colegio, a la que habría de informar puntualmente sobre lo tratado en ella a su regreso⁹⁷.

⁹⁴ Septiembre de 1935.

⁹⁵ V. JUARISTI, “La Política y los Médicos”, *Revista Navarra de Medicina y Cirugía*, Pamplona, Colegio de Médicos, agosto de 1935.

⁹⁶ Reunión del Consejo de Colegios de 8 de mayo de 1935.

⁹⁷ El dato proviene del artículo citado “La Política y los Médicos”, *Revista Navarra de Medicina y Cirugía*, agosto de 1935.

Pese a todo, aún publicaría en la revista del Colegio algún que otro artículo ajeno a aquellas cuestiones; es el caso de *¿Queréis vivir más años?*, escrito en defensa del libro de igual título y las teorías expuestas en él, publicado por el maestro naturista pamplonés Joaquín Roncal, un ácrata de guante blanco cuya bondad conocía toda la ciudad⁹⁸.

Estas teorías estaban íntimamente ligadas al habitual discurso higiénico-sanitario del propio don Victoriano⁹⁹ y el de “Comentario crítico al trabajo de Félix Zapatero: Monografía de la Villa de Valtierra”¹⁰⁰, artículo que si bien está escrito en celebración del trabajo del doctor Zapatero en respuesta a la petición del Colegio de originales destinados a la realización del mapa sanitario de Navarra, merece aquí una consideración especial por su capítulo: “Cuevas. Viviendas. Trogloditismo contemporáneo”. Con anterioridad a 1929 el tema ya había sido objeto de un importante estudio realizado por nuestro protagonista; *Las cuevas de Arguedas y Caparrosa*¹⁰¹, de cuyo interés da fe el que fuese transcrito por Leoncio Urabayen en *La casa Navarra*¹⁰² y, posteriormente, por Leopoldo Torres Balbás en *La vivienda popular en España*¹⁰³.

La revista y también la prensa ordinaria de Pamplona y San Sebastián, se habrían de hacer eco de su brillante participación en el homenaje organizado por “El Solar Navarro”, de San Sebastián, en memoria de Ramón y Cajal y en el que después de exponer cálidamente la biografía de don Santiago, aprovechando la presencia de autoridades en la

⁹⁸ Según contaba Jesús Amézqueta, Joaquín Roncal, socio del Ateneo Navarro, en el que dio varias conferencias relacionadas con las doctrinas naturistas, debió de ser asesinado en Pamplona a comienzos de la Guerra Civil.

⁹⁹ Bastaría con leer sus conferencias “Por la Salud”, “Contribución de los médicos a la cultura del país” y “Juventud, riqueza y hermosura para saber a lo que me refiero”.

¹⁰⁰ Trabajo realizado en respuesta a la petición de don Victoriano de originales para la realización de una Geografía Médica de Navarra, al estilo de lo que había solicitado de los médicos vascongados en su charla de 1921 en la Junta de Cultura Vasca: “Contribución de los médicos a la cultura del país”.

¹⁰¹ Pese a su indudable interés, dada la repercusión que tuvo, me ha sido imposible encontrar la fuente original del trabajo.

¹⁰² L. URABAYEN, *La casa navarra*, 1929, pp. 110-114.

¹⁰³ L. TORRES BALBÁS, “La vivienda popular en España”, en *Folklore y costumbres de España*, Alberto Martín, Barcelona, 1946.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

sala, iba a solicitar una carretera para Petilla de Aragón, tan dejado de la mano de Dios que ni siquiera ésta tenía.

Curiosamente, será a través de otro artículo suyo, *Talasoterapia*, por el que lleguemos a enterarnos de su participación en el Séptimo Congreso Internacional de la Academia Internacional de Talasoterapia, celebrado en San Sebastián¹⁰⁴.

En cuanto a sus quehaceres médicos, desgraciadamente el acontecimiento que más huella habría de dejar aquel año sería la muerte de Gonzalo Bustindui¹⁰⁵, un joven mejicano, de origen guipuzcoano, cogido por un toro al final de uno de los encierros sanfermineros¹⁰⁶. Carlos Juaristi contaba sobre aquella historia que las pocas posibilidades de supervivencia con que contaba el joven al salir del quirófano, después de la intervención de don Victoriano darían al traste, al decidir la familia llevárselo a San Sebastián sin haberse recuperado de la intervención, desoyendo el consejo de su padre. José Joaquín Arazuri contaba la cogida como sigue: “Al final del encierro, un toro quedó en el ruedo, y un inconsciente joven se acercó a torearlo con una prenda en la mano. Los que corrimos aquella mañana y nos quedamos en el ruedo, pudimos presenciar a pocos metros, como el murube introducía su asta por el hemitórax derecho del joven, por debajo de su axila. Aunque han pasado 49 años, no hemos olvidado la trágica impresión de contemplar la sangre inundando la camiseta simultáneamente a la penetración del cuerno”¹⁰⁷.

Aunque es cierto que 1935 no iba a marcar un hito dentro de su agenda de actividades culturales, tampoco puede hablarse al referirse a él de un tiempo en blanco, destacando en él principalmente dos eventos. Por un lado, la aparición dentro de la colección *La Novela Vasca*, de su relato corto. *Los caminos de Navarra*, que aun no pareciendo obra de

¹⁰⁴ V. JUARISTI, “Talasoterapia”. Me ha sido imposible filiar el artículo, del que hay un ejemplar en el archivo familiar de los Juaristi.

¹⁰⁵ La historia todavía sigue apareciendo en la prensa cada vez que un toro mata a algún corredor del encierro.

¹⁰⁶ *Los encierros de Pamplona*. Suelto de la prensa de la ciudad fechado el 11 de julio de 1935, depositado en el archivo familiar de los Juaristi.

¹⁰⁷ J. J. ARAZURI, *Historia de los Sanfermines*. Tomo II. 1984, p. 250.

RESPONSABILIDADES PÚBLICAS, MÉDICAS Y CULTURALES

mayor importancia dado su corto número de páginas, es un auténtico primor de cuento. En él, sobre la geografía y el paisaje entrañados de Navarra, iba a desarrollar una historia de ficción, apoyada en elementos autobiográficos y personajes reales, con nombres y apellidos, los de algunos de sus mejores amigos pamploneses, en la que hasta llegaría a jugar con una canción festiva del tiempo, *Doña trucha y don salmón*, elaborando una letrilla llena de gracia: *El coloquio de don salmón y doña paloma* que hace las delicias del lector¹⁰⁸.

Por otro lado, la elaboración del entorno urbanístico definitivo del monumento a César Borgia ya que, al parecer, quedaba excesivamente descarado, por lo que mandó rodearlo con una cadena de gruesos eslabones, saltando de pilastra en pilastra. Su inauguración formal, se llevó a efecto con la lectura previa en el Ateneo de una conferencia titu-



Inauguración oficial del monumento a César Borgia, obra de don Victoriano y José María Iñigo, en Viana, Navarra, en 1935.

¹⁰⁸ V. JUARISTI, "Los caminos de Navarra. La Novela Vasca", *La Voz de Guipúzcoa*, San Sebastián, 1935. El Gobierno de Navarra reeditó este cuento con motivo de la exposición de 1988, regalándolo junto con el programa de mano de la misma.

SALVADOR MARTÍN CRUZ

lada *César Borgia y su tiempo*¹⁰⁹ y su repetición en las Escuelas de Viana dentro de los actos de la inauguración¹¹⁰.

A ellos habría que añadir, por lo menos, la aparición de algunas colaboraciones en la prensa diaria de San Sebastián y Pamplona, concretamente *Donostiyen*, publicada en *El Pueblo Vasco*, en la que su firma aparecía acompañada por la rara subtitulación de *Don-bastiarra Koskero*, donde partiendo de la historia del patronazgo de San Sebastián, se dedicaba a perseguir la imagen de “*Don Bastián*” por toda la ciudad, para terminar desmitificando la más conocida de todas: “¿Sebastián? Sebastián en la intención de los donostiarra que levantaron el templo mariano; pero un esclavo en la intención de Miguel Ángel, autor de la figura original”¹¹¹. Contaba Carlos Juaristi que lo de *Don-bastiarra Koskero* provenía del consejo dado a su padre por un amigo “jatorra” donostiarra que en cierta ocasión le espetó: “Si quieres ser koskero como dises, no analises, Juaristi, no analises”. Así como la titulada *Nuestro amigo Teobaldo*, en la que aprovechando la noticia de la inauguración del monumento a Teobaldo I de Champaña, rompía una lanza en memoria del que consideraba uno de los más importantes reyes de Navarra, a la par que uno de los más grandes poetas europeos del siglo XIII, *Teobaldo El trovador*¹¹².

Queda agregar un corto rosario de críticas de arte; *Retratos*, sobre cuatro retratos femeninos de María Teresa Gaztelu, que contenía una cierta llamada de atención a la pintora ante el peligro de caer en un esteticismo¹¹³; *Dibujos*, sobre una nueva colección de obra presentada en el Ateneo por Eloy Erenchun, en la que destacaba la virtud de su sencillez¹¹⁴ y *La exposición romántica del Ateneo*¹¹⁵, escrita a raíz de una expo-

¹⁰⁹ La conferencia fue leída el 12 de noviembre de 1935.

¹¹⁰ 17 de noviembre de 1935. Original de una carta remitida al Ayuntamiento de Viana el 11 de noviembre, sito en el archivo familiar de los Juaristi.

¹¹¹ V. JUARISTI, “Donostiyen”, *El Pueblo Vasco*, San Sebastián, 25 de enero de 1935.

¹¹² V. JUARISTI, “Nuestro amigo Teobaldo”, *El Norte*, Bilbao, noviembre de 1935.

¹¹³ V. JUARISTI, “Retratos”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 17 de julio de 1935.

¹¹⁴ V. JUARISTI, “Dibujos”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 18 de julio de 1935.

¹¹⁵ Intervinieron en ella por lo menos Elvira, Frutos, María Teresa y Alfonso de Gaztelu, Goiburu, Lizarraga, Muro Urriza, de Parga, Urzainqui, Bizcarte y el propio don Victoriano en “La exposición romántica del Ateneo”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 28 de septiembre de 1935.

RESPONSABILIDADES PÚBLICAS, MÉDICAS Y CULTURALES

sición con obra de varios pintores locales, de un acompañante ciclo de conferencias organizado por la institución sobre el romanticismo¹¹⁶ y en el que intervendrían Rafael García Serrano, Alfonso de Gaztelu, José María Huarte, José María Pérez Salazar, Baldomero Barón “Romederal” y el mismo don Victoriano, que lo haría sobre “*Modos y modas del Romanticismo*”¹¹⁷.

¹¹⁶ “Cultura. Exposición de pintura”, *Diario de Navarra*, Pamplona, 16 de septiembre de 1935.

¹¹⁷ “Culturales”, *Diario de Navarra*, Pamplona, noviembre de 1935.

